

Volumen de homenaje a Salomón Lerner Febres con motivo de la celebración de sus 70 años

LA VERDAD NOS HACE LIBRES

Sobre las relaciones entre filosofía, derechos humanos, religión y universidad

EDITORES

Miguel Giusti

Gustavo Gutiérrez

Elizabeth Salmón



Capítulo 13



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La verdad nos hace libres. Sobre las relaciones entre filosofía, derechos humanos, religión y universidad

Miguel Giusti, Gustavo Gutiérrez y Elizabeth Salmón (editores)

© Miguel Giusti, Gustavo Gutiérrez y Elizabeth Salmón, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Gisella Scheuch, sobre la base de la escultura *Logos*, de Margarita Checa, fotografiada por Alicia Benavides

Diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2015

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-08108

ISBN: 978-612-317-114-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361500583

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

EL EROS DEL PREGUNTAR

Federico Camino, Pontificia Universidad Católica del Perú

Las siguientes reflexiones surgen de la proximidad entre las palabras ἔρως (*éros*) y ἐρωτάω (*erotáo*, yo pregunto). Si bien es cierto que esa proximidad en un primer momento es solo fonética¹, se pueden establecer legítimas vinculaciones entre la una y la otra en relación con lo que originariamente significa la filosofía.

En el diálogo *Menón*, Platón señala el carácter anfibológico del preguntar.

Menón —¿Y cómo buscarás (ζητήσεις) —Sócrates— lo que ignoras totalmente (μὴ οἶσθα)? ¿Cuál de las cosas que ignoras te propondrás buscar? Porque si die-ras efectiva y ciertamente con ella, ¿cómo advertirás que es la que buscas, si no la conocías (οὐκ ἤδησθα)?

Sócrates —Comprendo lo que quieres decir, Menón, [...] que nadie puede buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe (οὔτε ὁ οἶδεν οὔτε ὁ μὴ οἶδεν). Pues no bus-cará lo que sabe, ya que lo sabe [...], ni tampoco lo que no sabe, ya que entonces no sabrá qué buscar (80d5-e5).

La respuesta de Platón a la paradoja de la pregunta está en la doctrina de las Ideas y en la reminiscencia como el poder de evocarlas, solucionando así el argumento erístico de Menón.

Lo que nos interesa es constatar que la pregunta es una realidad intermedia entre saber e ignorar, un *ignorar* lo que se sabe y un *saber* lo que se ignora. Es decir, para poder preguntar algo, debo saber qué y cómo preguntar. Ese saber inicial que se ignora determinará la dirección de la búsqueda y se manifestará o no en la respuesta si esta es o no adecuada. Esta peculiar presencia de lo que se ignora, como el agua presente en la sed, y su ulterior realización en la respuesta es lo que caracteriza a la pregunta.

¹ Ni Hjalmar Frisk (1973, tomo 1, pp. 547, 574) ni Pierre Chantraine (1999, pp. 363-364, 370) consideran que entre esas dos palabras exista una vinculación etimológica o semántica (véase, igualmente, Menge-Güthling, 1987, p. 289).

Pero, ¿de dónde recibe la pregunta su impulso, su fuerza para afirmarse en su búsqueda?

La palabra ἐρωτάω (*erotáo*, yo pregunto) nos lleva a la palabra ἔρως (*éros*) por lo que implica el preguntar para la determinación inicial de la filosofía en tanto φιλοσοφία.

Platón en *El banquete* nos relata el nacimiento de ἔρως (*Éros*). Se trata de un mito platónico, ya que no hay registro de él en la literatura griega. No se encuentra ni en Homero ni en Hesíodo y tampoco lo consigna Apolodoro en su *Biblioteca*².

Diótima, la sacerdotisa de Mantinea, le revela a Sócrates la verdadera naturaleza de Eros. Eros es hijo de Πόρος (*Póros*, el recurso, literalmente, la salida) y Πενία (*Penía*, la pobreza, la menesterosidad, la penuria). Por haber nacido Eros el día de las celebraciones por el nacimiento de Afrodita, es su acompañante y servidor.

Escribe Platón:

Por ser hijo de Póros y Penía, Eros ha quedado en las siguientes condiciones. En primer lugar, es siempre pobre (πένης) y dista mucho de ser delicado y bello, como cree la mayoría, sino duro y flaco, descalzo y sin hogar, duerme siempre en el suelo y sin mantas, acostado al raso en puertas y caminos, compañero inseparable de la indigencia, por tener la naturaleza de la madre. Pero por otro lado, de acuerdo con la índole de su padre, está al acecho de los bellos y los buenos, y es valeroso, intrépido e impetuoso, cazador formidable, que está siempre urdiendo alguna trama, ávido de conocimientos (φρονήσεως ἐπιθυμητής) y fértil en recursos (πόριμος), amante de la sabiduría (φιλοσοφῶν) a lo largo de toda su vida, formidable mago, hechicero y sofista (σοφιστής) (*El banquete*, 203c5-d8).

Eros no es ni mortal ni inmortal y está permanentemente entre la ignorancia y la sabiduría, la carencia y la plenitud, oscilando de un extremo al otro, perdiendo lo que gana y ganando lo que pierde. No es un dios, sino un δαίμων (*daímon*), una realidad intermedia (μεταξύ) cuya función es la de ser mediador, síntesis, entre dos planos de realidad separados y distintos. No es un dios, pues ninguno de los dioses³ ama la sabiduría, pues ya es sabio, pero tampoco es ignorante, pues estos ni aman la sabiduría ni quieren ser sabios: «[...] quien no cree estar necesitado de una cosa, no desea (ἐπιθυμῆ) lo que no cree necesitar» (*El banquete*, 204a6-7).

² Véase la excelente edición de James George Frazer (1921) en dos volúmenes de la Loeb Classical Library. Las extensas notas a su traducción vinculan el relato de Apolodoro con el corpus de la mitología griega.

³ En el *Lisis* (218a-b) y en el *Fedro* (278d) se encuentra una apreciación semejante referida a los dioses, y en el *Cratilo* (397c-398c) Platón describe lo que caracteriza a un Daimon.

Así Eros es un Daimon, una realidad entre los dioses y los mortales, entre el cielo y la tierra. La verdadera naturaleza de Eros es ser filósofo, amante de la sabiduría, por estar entre la ignorancia y el saber. Vemos que lo que se puede denominar la estructura del preguntar (ἔρωμαι) de la pregunta (ἔρώτημα, ἐρώτησις) es semejante a la de Eros. Se trata de dos realidades intermedias, en la medida en que no poseen aquello que, sin embargo, las determina y que se pone en evidencia en su realización en tanto aspiración, búsqueda y solución o ausencia de ella.

Platón en el *Teeteto* vincula a la filosofía con Ἴρις (Iris), al hablar del asombro como origen de la filosofía. Dice:

[...] pues experimentar eso que llamamos asombro (θαυμάζειν) es característico del filósofo. Este y no otro es el origen (ἀρχή) de la filosofía. El que dijo que Iris (Ἴρις) era hija de Taumante (Θαύμαντος) parece que no trazó erróneamente su genealogía (*Teeteto*, 155d3-5)⁴.

Esta vinculación esencial —Iris sería otro nombre para la filosofía— se explica no solo por su común origen, sino, como lo indica en el *Cratilo* (408b), por ser Iris mensajera, ya que su nombre deriva de εἶρειν (hablar). En ese pasaje, Platón establece la esencial relación εἶρειν-λέγειν (hablar) y διαλέγεσθαι (dialogar) (*Cratilo*, 398b) con el λόγος (*lógos*) de la filosofía, tal como él la entiende.

Iris es hija de Taumante y Electra y es representada por el Arco Iris. Es esposa de Céfito y, lo que es de particular interés para nosotros, es presentada en algunas versiones (véase Bury, 1909, p. 22) como madre de Eros. Como Hermes, es Iris la encargada de transmitir los mensajes de los dioses a los hombres. Simboliza, como ya se dijo, la unión del cielo y la tierra, de los dioses y los hombres. El semicírculo del Arco Iris es su representación visible⁵.

La primera aparición del sustantivo *filosofía* es tardía, pues aparece recién con Platón hacia el final del *Fedro* (278d; véase Camino, 1999). La palabra *filosofía*, transcripción literal del término griego, se traduce como «amor a la sabiduría», pues la palabra amistad (φιλία) implica amor. De otra manera no se explicaría su múltiple

⁴ En la *Teogonía* (verso 266), Hesíodo habla de la veloz Iris (ὠκεῖαν Ἴρις).

⁵ También en el *Cratilo* Platón reflexiona sobre la figura del héroe y dice lo siguiente: «Considera este nombre héroe [ἦρωας] a la luz de la antigua lengua ática [Platón alude a que entre la ε y la η fonéticamente no había diferencia]. Te pondrá de manifiesto que, en lo que toca al nombre, está muy poco desviado del nombre Eros (ἔρωτος), del cual nacieron los héroes. Esto es lo que define a los héroes o bien que eran sabios y hábiles oradores y dialécticos capaces de preguntar (ἔρωτᾶν), pues hablar (εἶρειν) es sinónimo de decir (λέγειν)» (398d2-8). Aquí Platón sigue a Hesíodo (*Los trabajos y los días*, versos 159-160), para quien los héroes eran semidioses (véase *Cratilo*, 398d) nacidos del amor de un mortal con una diosa o de un dios con una mortal. Hegel llamaba a los filósofos «héroes de la razón pensante». Consideraba que la historia de la filosofía es: «[...] die Gallerie der Heroen der denkenden Vernunft (la galería de los héroes de la razón pensante)» (1966, p. 21).

significado en los compuestos, en los que puede ser «amor», «amistad», «afición», «tendencia», «deseo». Literalmente «amor a la sabiduría» sería ἐρωτοσοφία (*erotosofía*). Sucede que los compuestos con ἔρωζ (*éros*) son, en griego, raros⁶; en cambio los del radical de primer grado φιλο- (*philo-*) son muy frecuentes⁷.

Lo que hay que tener en cuenta es la relación de la fuerza que impulsa a filosofar, el Eros, con la manifestación de esa fuerza en la pregunta filosófica. Se trata de ver cómo el Eros del filosofar, en las preguntas que lo expresan, quiere instaurar la unidad que implica el saber, el remitir lo desconocido a lo conocido en la totalidad realizada del conocimiento. Ese Eros es la fuerza mediadora que apunta a la sabiduría (σοφία) a la que aspira llegar, orientada⁸ por las preguntas que nacen del asombro radical. Como lo dice Heidegger: «La aspiración de la filosofía está determinada por el Eros» (1966, p. 14).

En su escrito de 1801 sobre la diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y Schelling y en polémica con Reinhold, Hegel escribe lo siguiente:

La necesidad de la filosofía (*das Bedürfnis der Philosophie*) surge cuando el poder de unificación (*Macht der Vereinigung*) desaparece de la vida de los hombres y los opuestos pierden su viva relación (*lebendige Beziehung*) e interacción y cobran autonomía (1962, p. 14).

Reflexionando libremente sobre lo que afirma Hegel, se puede considerar que esa fuerza unificadora es el Eros, que una vez perdido (por ejemplo, cuando el mito pierde vigencia como explicación del mundo)⁹ tiende a recuperar la ahora «desgarrada armonía (*zerrissene Harmonie*)» (Hegel, 1962, p. 12) que se ha instalado en la «escisión (*Entzweiung*)» (p. 12).

La filosofía es entonces aspiración por hacer inteligible, comprensible, el mundo en la totalidad que es el conocimiento y que se puede entender como lo sabio (τὸ σοφόν) de Heráclito, es decir, el ἐν πάντα (uno-todo) (fragmento 22 B 50). Esta totalidad tiene la forma del símbolo (σύμβολον¹⁰) como ajuste o ensamblaje de dos partes que se corresponden mutuamente. Esa unidad, o su aspiración a ella, es posible por lo que implica el Eros y su expresión interrogante.

⁶ ἐρωτομανία: delirio de amor; ἐρωτοδιδάσκαλος: maestro en el arte de amar; ἐρωτοπλανός: amor engañoso. El radical en estos y otros casos semejantes es ἐρωτο- (véase LSJ, p. 696).

⁷ φιλοποιητής: amigo de los poetas; φιλοτιμία: amor a la honra; φιλόνικος: aficionado a las disputas; φιλόκαλος: amante de lo bello, etcétera. Los ejemplos abundan (véase LSJ, pp. 1935-1942).

⁸ La filosofía es una *directio magnetica* (brújula), véase Beaufret (1959-1960, p. 4) y Konersmann (2008, pp. 244, 304). La brújula indica la dirección en tanto el camino correcto (ὁρθὴ ὁδός).

⁹ Aristóteles dice que «el amante del mito (φιλόμυθος) es a su modo (πῶς) amante de la sabiduría (φιλοσοφός)» (*Metafísica A, II, 982b*).

¹⁰ Συμβολή: encuentro, reunión, articulación, coyuntura y συμβάλλω: reunir, juntar; ponerse de acuerdo con, convenir en; evaluar, interpretar, explicar, conjeturar.

Es en la filosofía que adquiere el preguntar su máxima intensidad en extensión, originariedad y profundidad (véase Heidegger, 1953, pp. 2-3). En ella llegan hasta sus últimas consecuencias las posibilidades del preguntar. El Eros (Ἔρως) y el preguntar (ἔρωτημα) tienen entonces una relación esencial que va más allá de su exterior parentesco fonético y que no es otra que la vinculación entre las búsquedas expresadas en las grandes preguntas y los esfuerzos por responderlas.

BIBLIOGRAFÍA

- Apolodoro (1921). *The Library*. 2 volúmenes. Traducción de James George Frazer. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press.
- Beaufret, Jean (1959-1960). *Evidence et vérité (Descartes et Leibniz). Notes prises au cours de M. Jean Beaufret. Khâgne Condorcet*. París: Vezin.
- Bury, R. G. (1909). *The Symposium of Plato*. Cambridge: W. Heffer and Sons.
- Camino, Federico (1999). Nota sobre la tradición doxográfica de los términos «filósofo» y «filosofía». *Areté*, 11(1-2), 13-30.
- Chantraine, Pierre (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire de mots*. París: Klincksieck.
- Frisk, Hjalmar (1973). *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1962). *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*. Hamburgo: Felix Meiner.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1966). *Einleitung in die Geschichte der Philosophie*. Edición de Johannes Hoffmeister. Hamburgo: Felix Meiner.
- Heidegger, Martin (1953). *Einführung in die Metaphysik*. Tubinga: Max Niemeyer.
- Heidegger, Martin (1966). *Was ist das - die Philosophie?* Pfullingen: Günther Neske.
- Konersmann, Ralf (ed.) (2008). *Wörterbuch der philosophischen Metaphern*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- LSJ-Henry George Lidell & Robert Scott (1940). *A Greek-English Lexicon*. Revisado y aumentado por Henry Stuart Jones con la asistencia de Roderick McKenzie. Oxford: Clarendon Press.
- Menge-Güthling, Hermann (1987). *Langenscheidts Grosswörterbuch Griechisch-Deutsch unter Berücksichtigung der Etymologie*. Berlín: Langenscheidt.